



Abracadabra (Pablo Berger, 2017).

Reseña de *Abracadabra*, de Pablo Berger

MARGUERITE AZCONA
marguerite.azcona@gmail.com

*Université Paris-Sorbonne,
Francia*

En su entrevista con *El País* (“Retrato del alma oscura del barrio español”, 31 de julio de 2017), Pablo Berger dice haber dirigido *Abracadabra* (2017) como una “comedia hipnótica”, a lo que añade el periodista, “aunque envuelta en muchas capas”. Las capas serán tantas como las peladuras de una cebolla que un mago de pacotilla regala a su invitado durante una boda celebrada en un extrarradio. Más adelante, el director apunta: “Llevaba muchos años con ganas de hacer una película en Madrid”. La película arranca en una barriada de las inmediaciones, al otro lado de la autopista M30, con una familia de lo más birria y común que se pueda hallar. Una pareja carcomida por la costumbre, la vivienda estrecha y el sueldo apretado. La vitalidad de la hija hace sombra tanto a la hermosura de la madre como a la escasa inteligencia del padre, metidos hasta el cogollo en el día a día de la televisión, la cena, el trabajo, la faena y el fútbol que lo rima todo. Su vida se ha quedado muy corta. La madre, tan pintada como melodramática, tiene el mal gusto de dárseles de Emma Bovary, siempre soñando con que su marido se convierte en un príncipe azul, cuando él lo único que le pide es una cerveza. Un día, un compromiso les lleva con mucho retraso a un salón de bodas, de los que se alquilan a las afueras de la ciudad, en el que oficia un mago. A partir de ahí todo se irá descarrilando. Desde ese lugar, el espectador viajará por cuantos círculos

mágicos y disparatados que le brinda Pablo Berger, en los que ya nadie sabrá quién es quién, sacudidos por risas esperpénticas y violentísimas.

*PRIMERA CAPA DE CEBOLLA,
LA CIUDAD DESCENTRADA*

En el “neorrealismo exacerbado” de Berger, Madrid queda como una ciudad cortada a raja tabla por el “círculo mágico” de las autopistas M30 y M40. El centro mítico de la ciudad se ha cuajado para siempre. Corriendo por la Gran Vía, un plano de los dos faros del Edificio Carrión, con sus rótulos de Schweppes y la Telefónica, signos de otro tiempo, nos abre paso a un vía desierta, en medio de una tarde de sábado. Un centro-ciudad en el que ya nada ocurre. En ***Abracadabra***, todo queda descentrado. Cuanto más nos adentramos hacia el extrarradio, más nos topamos con un duende muy hispánico que nos arranca del sillón. Allí se abre un mundo dentro del mundo, cuando un mago de feria falla su numerito. Se le escapa de la mano su energía mágica y llega a meterle al marido burlón, que ha subido al escenario y le niega la cebolla que le ofrece como si fuera una manzana, un “alien” que lo hechiza del todo. En el marido se le ha colado otro personaje, un doble que lo habita, que lo remueve a cada instante y lo llama desde dentro. Él ya es ese otro y de ese otro se va a enamorar su mujer.

*SEGUNDA CAPA DE CEBOLLA,
LOS TÓPICOS DEL CORAZÓN ENAMORADO*

¡Qué guay! Un amante dentro del mismísimo marido. Un sueño tan sumamente francés en una comedia rematadamente española. Y aquí empieza la segunda capa, pues este polizón existió, se apellida y tiene dirección. En busca del doble que tanto le interesa a la mujer, acompañada del primo aprendiz mago, zarpamos por sendas desconocidas hacia lo estrafalario, lo extraño, el esperpento y lo tétrico. Con ayuda de un Mago Maestro nos encaminamos hacia el doble que habita al marido y que tanto le hace perder los estribos al hombre y a su esposa. Poco a poco, queda la película pendiente de un hilo muy tenue, muy poético: el del amor perdido con el paso del tiempo y que a fin de cuentas volvió con el “abracadabra”. De ahora en adelante, y muy a su pesar, el marido es dos en uno. Por un lado el bruto de siempre, enfrascado en fútbol y cervezas, y por otro, el ajeno al que se añora al recordar haberlo conocido en tiempos remotos. Aquel al que se le conoce tanto como se le desconoce. Sí, aquel que no deja de ser la figura ideal, un ángel de quien consiguió un flechazo imaginario. Una versión masculina de Dulcinea: esta es la vuelta de tuerca que le da

En julio de 2017, y en Francia en enero del 2018, se estrenó ***Abracadabra***, segundo largometraje del director Pablo Berger. Es una comedia dramática que nos lleva por los colores, matices, bailes y cine de los años 80.

Pablo Berger a esta llave maestra de unos cuantos siglos de cultura que nos contemplan y nos mueven a todos en nuestras relaciones amorosas.

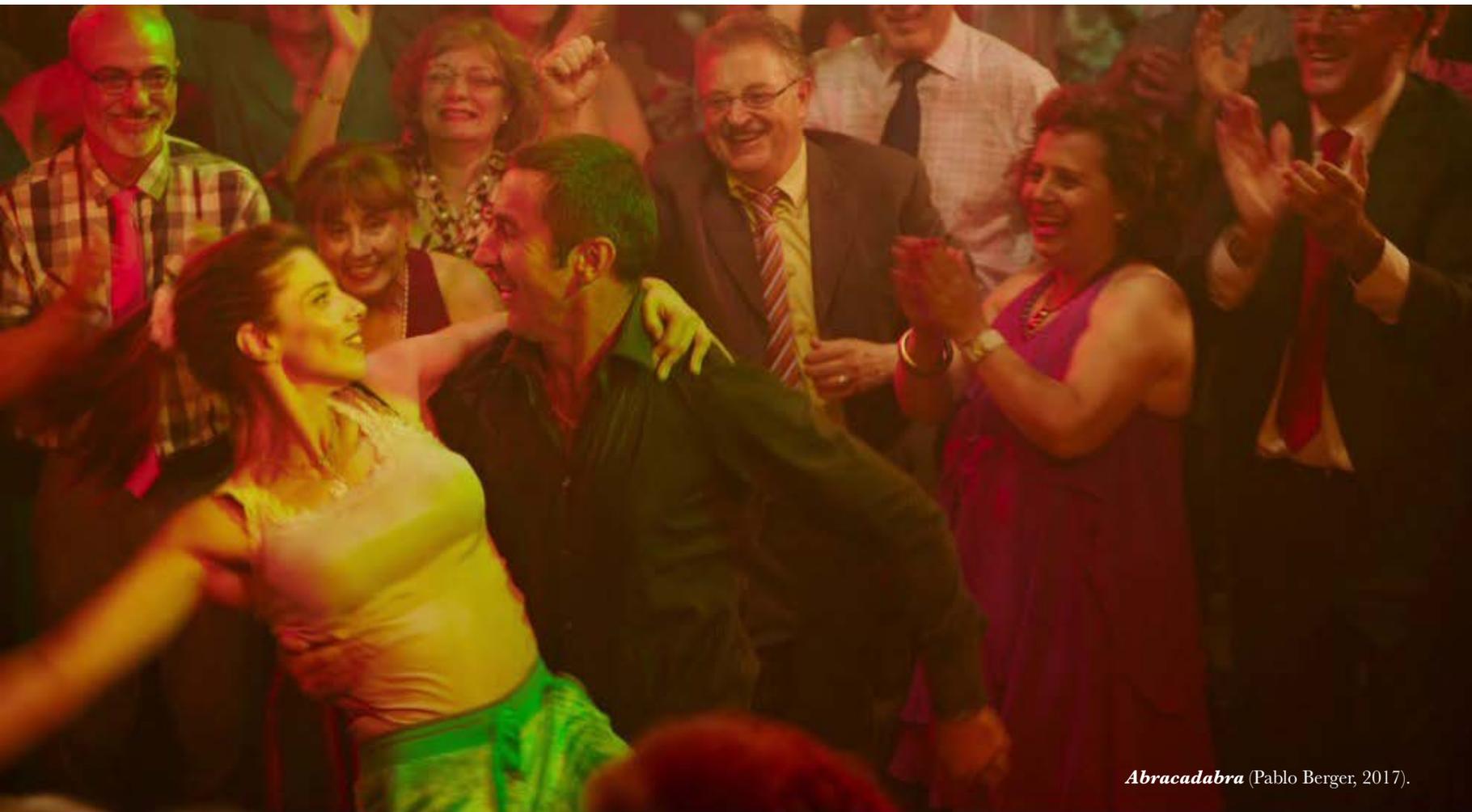
TERCERA CAPA DE CEBOLLA,
O ¿CÓMO TRAGARSE A TARANTINO Y A KUBRICK?

Lo más espléndido de la película es que nos deslumbra con las décadas vividas de la juventud, remontando de cada una de ellas lo que se estilaba de ropas, luces, colores y matices. Pero al mismo tiempo, el filme se va deslizando por dos referencias tan relevantes del cine que marcaron los imaginarios de dichas épocas: ***Pulp Fiction*** (1994) de Quentin Tarantino, y ***The Shining*** (1980), de Stanley Kubrick. En ***Abracadabra***, el primo aprendiz de mago le coló al marido, a guisa de príncipe ajeno, el héroe de ***Pulp Fiction***, el sensual y vivaracho John Travolta, por el que se va a desvivir la mujer. Pero este doble que tanta competencia le hace al marido, acaba por roerlo desde dentro hasta el punto que el marido de siempre se vuelca del lado del protagonista de ***The Shining***. Un duelo a muerte empieza en la ensoñación sumamente kitsch de la mujer que reivindica sus ilusiones de modistilla y su cultura “Pulp Magazine”, para encontrarse una noche con su bailarín predilecto y la salvajería del marido desquiciado por lo que se le ha metido dentro. “Genio y figura hasta la sepultura”, cada uno por sus atajos. Metidos en el meollo de la sala de bodas, esta se transforma, sea en la pista de baile para acoger al marido John Travolta, sea en la sala de recepción del Hotel Overlook para acoger al marido Jack Nicholson que vislumbra todo su entorno a masacre limpia. Al ritmo desenfrenado de un baile psicodélico, la hija decide pasarse de sus padres por no encontrar ya su espacio de caprichos adolescentes ante una madre que se le parece demasiado, y un padre que la cala en química y matemática. La nueva pareja nos arrastra por desbocados caminos de una imaginación plagada de imágenes de filmes que forman ya parte de los recuerdos, ilusiones, e inconscientes propios. Allí brotan dando paso a una tormenta de raptos amorosos, posesiones sensuales, pactos de amor, reuniones movedizas, vuelos de violencia, esferas esquizofrénicas, que compartimos todos, con ya tanta película vista.

ÚLTIMA CAPA DE CEBOLLA :
EN LA MANO DEL MAGO CINEASTA

Pablo Berger convoca este rumbo de vertientes tan bulliciosas mediante un mago, personaje de larga duración en la cultura hispánica. Las artes mágicas florecieron en la literatura del medievo hasta el Siglo de Oro. Despuntaron con Arcipreste de

Hita, Don Juan Manuel, Juan de Mena, la Celestina, y por ende en el siglo XVII con Miguel de Cervantes, que las convirtió en pura e invisible energía de diversas figuras como el Caballero de la Mancha. No dudemos que de allí le viene a Pablo Berger con harta comitiva de duendes, brujos y hechiceros, la energía de desbaratar todo nuestro mundo. Su visión se nos mete por la más recóndita sombra de nuestra imaginación rebosada de amores arquetipales. Pablo Berger rodó ***Abracadabra*** con su equipo habitual, con lo cual, incluso en colores muy llamativos, vuelve uno a encontrar aquel sello mágico y embrujador que compone personajes muy pegadizos, como en su inapelable ***Blancanieves*** (2012). Más alucinante aún es la interpretación de los actores protagonistas. Maribel Verdú, Antonio de la Torre, José Mota, Quim Gutiérrez y Josep Maria Pou supieron guardar este duendecillo sumamente español a lo largo de la película, sin duda, gracias a la maestría del gran mago Pablo Berger. 🧙



Abracadabra (Pablo Berger, 2017).

Ficha técnica

ABRACADABRA

Edición

David Gallard

Guión y dirección

Pablo Berger

Intérpretes

Maribel Verdú

Producción

Jérome Vidal

Antonio de la Torre

Priscilla Delgado

José Mota

Quim Gutiérrez

Josep Maria Pou

Dirección de fotografía

Kiko de la Rica

Música

Alfonso de Vilallonga

Pablo Berger

España, 2017, 96 min.

MARGUERITE AZCONA (Francia) es especialista en artes visuales y cine. Es Maestra en Arte y Lengua Española (2014), y estudiante de doctorado en la Sorbonne Université. Su tesis de doctorado se titula “Madrid en los años 50: construcción de un imaginario cinematográfico de la modernidad”, conducida bajo la doble tutela de la Profesora Nancy Berthier, y del Profesor Vicente Sánchez-Biosca de la Universidad de Valencia. Docente en Paris-Sorbonne desde septiembre de 2016